

Entrevista a David Cámpora

*Aldo Marchesi
Sandra pintos Llovet*

David Cámpora y el CEIU

En el año 2005, y después de muchas conversaciones previas, David Cámpora decidió finalmente donar a la Universidad de la República su valioso archivo documental y bibliográfico sobre el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros.

Lo recibimos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y fue depositado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos donde es consultado frecuentemente por académicos, periodistas, estudiantes nacionales y extranjeros.

La responsabilidad, tenacidad y capacidad de trabajo y planificación que caracterizaron la personalidad de David Cámpora están en la base de ese archivo, en gran parte construido sobre su esfuerzo personal incansable, sobre la confianza que despertaba en los demás para que donaran sus documentos valiosos, en los viajes que realizó durante años a distintos países del mundo donde permanecían residiendo compañeros después del exilio o donde radicaban instituciones de solidaridad con testimonios y documentos que repatriar al Uruguay, en la inventiva para buscar financiamientos o mejorar la organización del acervo documental, siempre consultando a quienes podían darle una opinión calificada o siempre buscando colaboradores desinteresados que ayudaran a una tarea que sentía colectiva.

Durante un tiempo largo algunas de las casas montevideanas en las que habitó sirvieron también de lugar de archivo y biblioteca para la consulta personalizada de los investigadores, siendo David un anfitrión amable, conocedor de la documentación disponible y poseedor de una historia personal tal que muchas veces el investigador cambiaba su interés de leer el material por el de escuchar su testimonio.

El archivo siguió aumentando su volumen y la cantidad de consultas y demanda de horarios sobrepasaron el espacio doméstico disponible y la atención personalizada del dueño de casa. Eso coincidió, justo, con el proceso interior y la voluntad de David de desprenderse de sus papeles, libros y grabaciones —su vida—, asegurándose previamente el resguardo institucional de los materiales, la continuidad de las labores de investigación, la consulta permanente abierta al público, que promoviera las discusiones, relecturas y reinterpretaciones de aquellos papeles con historias del pasado reciente y de su organización, incluso poner a disposición su propia biografía como protagonista de la época.

Fue el 13 de junio del año 2005 cuando la Colección David Cámpora fue aceptada como donación por el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

El propio donante contribuyó a embalarlo y transportarlo desde su casa hasta la nueva sede universitaria; y durante todos estos años se mantuvo cerca de este y de nosotros en la Facultad, conversando animadamente de sus planes para el archivo, comprando el último libro que se editaba en Uruguay o consiguiendo el que se publicaba en otras partes del mundo sobre la experiencia tupamara, aportando algún otro testimonio o

grabación digitalizada, preguntando sobre la cantidad de consultas de estudiantes de grado y posgrado, invitando a algún estudioso europeo a visitar el Archivo del CEIU.

El colectivo de docentes y funcionarios administrativos del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación comparte su dolor a la comunidad universitaria por el fallecimiento de David Cámpora el domingo 28 de marzo de 2021 a los 86 años de edad. Contador, dirigente histórico del MLN, preso político, exiliado, colaborador honorario de nuestro Centro, un hombre comprometido con las mejores causas, que amaba demasiado la vida y su autonomía, y que nos deja un archivo como legado para sobrevivirlo en el tiempo y no olvidarlo como persona.

La construcción del “Archivo de Lucha Armada David Cámpora”

En agosto de 2018, David Cámpora recibió a dos integrantes del CEIU con el propósito de relatar los orígenes y desarrollo del archivo que donó a la Facultad. El resultado de ese encuentro fue casi dos horas de charla distendida y jugosa, donde David hizo un relato muy vivencial de la creación y la evolución del archivo. Allí mostró su personalidad de narrador, su sentido del humor, su afecto por sus viejos compañeros de lucha, y su progresivo distanciamiento con las posiciones políticas defendidas por el MLN desde mediados de los años 90. A continuación publicamos la transcripción de que constituía el objeto principal de la entrevista.

23 de agosto de 2018, 13 hrs. Casa de David Cámpora.

Participan David Cámpora, Aldo Marchesi y Sandra Pintos Llovet.

Aldo Marchesi: Comenzamos una entrevista con el objetivo (aunque suene medio feo), de registrar una memoria institucional del archivo. Cada vez más los historiadores y los antropólogos han empezado a reflexionar sobre los archivos, como el lugar donde alguien juntó material a partir de sus intereses o sus búsquedas concretas, sin pensar que el archivo sea el lugar donde “está la verdad”. El historiador, o la persona que consulte ese archivo, necesita saber cuál es su historia, cómo fue construido. Por eso queríamos que nos hagas una reconstrucción de cómo se fue armando ese archivo, que sea también un insumo para que aquel que quiera consultarlo pueda saber cómo se construyó.

Empecemos por cuándo y cómo.

Los comienzos: el “Archivo del MLN”

David Cámpora: Hay un elemento biográfico personal de la prolijidad por un lado, y un gran cuidado por guardar cosas que me parecían importantes. Eso me acompañó toda la vida, en la escuela una maestra me enseñó a subrayar lo que leía para después releer de forma resumida, y a eso lo utilicé hasta el día de hoy: sigo marcando y hago resúmenes de lo que leí. Cuando no tengo el material original, el resumen me facilita la relectura. Toda mi vida junté papeles y las cosas que interesaban... Quizás es una especie de resguardo porque no tengo buena memoria. Y también, visto desde el punto de vista burgués y de acumulación capitalista [risas], el deseo de no perder cosas. Desde

el punto de vista de la historia de las cosas cómo empezaron...

Sandra Pintos: ¿Entonces era como que vos ya estabas armando un archivo antes que te lo encomendaran?

DC: Sí, tuve determinadas tareas durante la militancia que implicaban juntar información, juntar papeles. Era responsable del Secretariado y dentro del Secretariado era responsable de la CAI, la Comisión de Asuntos Internacionales, y también de los servicios de información. Entonces me venía mucha información en pequeños papelitos anotados que venían de los estudiantes y demás, y había que ir guardando y procesando. El genio fue el *Lechón* [José Pedro] Lopardo; ya éramos clandestinos los dos cuando inventó un sistema de tarjetas perforadas similar al de IBM. Todo eso estaba enterrado en berretines y se perdió.

En el exilio, esa parte de lector y de resumidor fue una tarea totalmente personal, formativa para mi conocimiento del marxismo, de lo que quedan resúmenes importantes acá en el archivo. Después de la amnistía nos juntamos todos, los que venían del exilio, los que salieron de la cárcel en marzo del 85 (yo volví en abril), y los compañeros que habían quedado en el país escondidos, aguantando la represión. Entonces había una mezcla de euforia, de sueños, antojos y rencores que durante 12-15 años habían estado estancados y que ahora florecían. Y sobre todo, confusión como pasa cada vez que hay una derrota.

En ese panorama pasamos a reorganizar el MLN sin saber mucho cómo ni para qué, y en esas confusiones me integro en el Comité Central. En una reunión del Comité Central, supongo que seríamos alrededor de 30, surgieron una cantidad de críticas sobre el tema de los ilícitos económicos y el trabajo con los milicos. En esa reunión recuerdo clarito, estaban por ejemplo el *Bebe* [Raúl Sendic] y [Daniel] Olesker, una discusión media entreverada y el *Ñato* [Eleuterio Fernández Huidobro] dice: “*Bueno ¿cuántos sabemos qué fueron los ilícitos?*”. Levantamos la mano creo cuatro, cinco o siete que habíamos trabajado con los ilícitos. Entonces el *Ñato* concluyó con mucha solvencia: “*¿Cómo estamos criticando algo que no conocemos? Primero tenemos que conocerlo*”, y propuso hacer una historia del MLN, oficial y para circulación interna, a los efectos que todos la conociesen y así hacer las críticas y la autocrítica. Eso se llevó al Ejecutivo que lo llevó después a la segunda Convención; se aprobó y me seleccionaron a mí para hacerlo.

AM: ¿En la segunda? ¿Que la segunda fue...?

DC: Fue en el ochenta... está acá.

AM: Porque estaba pensando que en la primera circularon muchísimos documentos, que en alguna medida son históricos.

DC: Antes de la primera Convención, cuando llego de Alemania ya tengo quince años de separación del país, después de cinco años de exilio más nueve años de cana y un año de clandestino. Cuando llego me está esperando mi familia, mi mujer y mis hijos; y llegan tres compañeros (uno de ellos era el *Puchito* [Juan Carlos] Maldonado, el otro

creo que es Tabaré Rivero y el otro no me acuerdo). Quince años apartado de mi familia, y después de las lágrimas y los abrazos, vienen los compañeros y me dicen “¿Vamos a Cebollatí? Nos están esperando para una reunión” Y después de quince años, dejé a mi familia y me fui a Cebollatí. Allí me recibe el Ñato, también estaba [Julio] Marenales, me da un abrazo y me dice “Tenemos que organizarnos”. Yo siempre fui organizador, pero le digo “Mirá loco, vengo con una cantidad de incógnitas, de cosas sin resolver desde el punto de vista político que hemos discutido con los compañeros en el exterior” y él me dice “No, no, no ¿qué discusión?” Quiere decir que ya el propósito era “organizar”.

AM: Te decía que recuerdo haber repasado muchos documentos de la primera Convención en los que la gente tenía la necesidad de expresar con palabras lo que se había hecho.

DC: Sí, eso mientras trabajaba en la reorganización, que era bastante agotador y aparte muy lacerante por la cantidad de fantasmas que había en la cabeza de cada compañero. En ese momento hablo con compañeros que tenían posiciones críticas y preguntas, y promuevo que cada compañero por la libre, solo o colectivamente, presentasen sus documentos con opiniones. De allí son esos documentos que decías, que nosotros reuníamos y hacíamos fotocopiar para difundir. No teníamos dinero entonces; al que presentaba algo, le decía que hiciera un aporte en dinero para fotocopiarlo.

Desde ese momento ya estaba recogiendo documentos, algunos muy voluminosos, y haciendo planteos en la orgánica para ver cómo podía funcionar paralelamente a la organización. Esto motivó que en una de las convenciones el Bebe dijera por micrófono, “El Camporita anda juntando plata para hacer copias de los papeles que traen los compañeros, mucho mejor con ese dinero alquilamos un camioncito con parlantes, lo llevamos al Cerro a hacer propaganda política”, palabras textuales del Bebe, acompañado por el Pepe [José] Mujica, el Ñato y Marenales. Yo ya no tenía cargo y estaba en la platea; por supuesto le respondí, invoqué la memoria y la capacidad crítica que tenían los compañeros... Perdí, como Peñarol, por goleada; pero me quedó la marca.

SP: ¿Ahí es cuando conseguís la financiación de Alemania? Es como la prehistoria del archivo, la pregunta es pertinente.

DC: Esto está todo entreverado antes del inicio del trabajo del archivo, te digo como se van acumulando situaciones. Son los papeles que van circulando y muchos están guardados, por ejemplo lo que trabajamos con Irma Leites, [Andrés] Cultelli, [Julio] Serio y [Bruno] Iparraguirre están en el archivo en una o dos carpetas. Es decir que hay insumos que son anteriores a la reorganización; todo el mundo siguió pensando, en el exilio, en la cárcel, en democracia...

AM: Esas carpetas son como pensar “qué nos pasó”, ¿no?

DC: Quizás el previo y más interesante de esos papeles es esa magnífica autocrítica de una página que sale de Libertad. La preocupación siempre estuvo y yo, como siempre,

quise organizar ese interés colectivo.

Lo primero que hice fue buscar compañeros que tuviesen conocimientos de los más primarios; llamé a Tabaré Rivero Cedrés, al *Pepe*, a López Mercao y a una tercera persona que no logro acordarme. Nos juntamos en el apartamento que yo vivía en el Buceo, muy cerca de acá, y les dije que lo primero que teníamos que hacer era un dibujo, breve, de la biología del MLN: nacimiento, desarrollo, evolución, involución, derrota.

SP: ¿Paralelamente vos empezaste a armar la cronología, o ya venías...?

DC: De ahí surge la idea de la cronología, a medida que empieza a haber material. Ese dibujo está reflejado en la cronología ampliada, cada uno de los tres asteriscos es un punto de la evolución, con dos renglones que lo explican. Eso lo confeccionamos ahí con estos dos o tres compañeros; se los sometí a todos los viejos diciéndoles qué era; y todos, Manera [Jorge Manera Lluveras], Marenales, Sendic, el *Ñato*, estuvieron de acuerdo que era una fiel descripción de la evolución del “bicho”. Hasta el día de hoy se mantiene, y nunca nadie lo ha criticado o perfeccionado; son las verdaderas etapas. Ese fue el primer paso.

Después del dibujo de la biografía del MLN, hice un plan de trabajo (en el año 87), para conseguir donaciones. Consiste en algunas tareas programadas, muy explicitadas para conseguir guita, que sigue vigente hasta el día de hoy. Se proyecta lo que hay que hacer: conseguir el material, clasificarlo, indizarlo, conservarlo, y facilitar las investigaciones. Son cinco puntos elementales. En ese momento pensaba: primero consigo, después clasifico... Pero no, se va haciendo al mismo tiempo.

Entonces el segundo paso fue empezar a juntar papeles, de cada compañero que tuviera papeles viejos, empecé a juntar y a juntar. Mi apartamento del Buceo tenía dos dormitorios, en el segundo dormitorio tenía una camita donde iba poniendo las pilitas de papeles, según de lo que fueran. Una noche fue a cenar a casa el *Bebe* Sendic con Xenia Itté, nos queríamos mucho, y antes de la cena, le mostré la cama; él vio aquellos paquetitos y me dijo con esa vocecita que tenía: “*Vos querés escribir una historia que no va a leer nadie*”. Me hizo reír, me hizo acordar a la historia del PCUS, que son como 20 tomos que nadie nunca los leyó [risas]. Después me quedé pensando, medio que me ofendí. Pero tenía razón.

Fue en ese momento cuando Gaby, mi compañera del momento, enloquecida por el ruido de la máquina de escribir, me obligó a aprender a usar una computadora pequeñísima. La búsqueda de papeles que fue agotadora, está en detalle por ahí en un archivo que se llama “*Equipo y fondos*”, ahí rindo cuentas de los fondos, no sólo de mis aportes militantes al MLN, que lo dedico a esto y rindo cuentas, sino de otros fondos que fueron llegando. Cuando ya no estaba dependiendo del MLN me vinculé con una fundación de Berlín, “*Umverteilen*”, que quiere decir “repartir” o “redistribuir”. Uno de los directores que era un gran amigo mío y que estaba viviendo acá, me consiguió una primera donación de U\$S 3.100 de los cuales rendí cuentas millones de veces. Años después conseguí una ampliación de U\$S 6.000 más, es decir que vinieron 9.000 y pico

de dólares que ayudaron muchísimo para las fotocopias, la compra de libros y demás.

Volviendo un poco a la cronología, un gran colaborador para juntar papeles fue el *Ñato*, que comunicó a toda la organización que por favor viniesen con lo que tuviesen guardado y escondido en los altillos. Me traían pilas de 70 centímetros de alto de diarios viejos, todos con algún episodio y él me los hacía traer en un autito. En esa época el *Ñato* me decía: “*esto nunca se lo des al MLN, porque lo pierden*”, como pasó con “*Mate Amargo*” por ejemplo: perdieron toda la colección para escándalo de Rolando Sasso. Hubo medio contenedor con libros que trajimos de Suecia; Violeta [Setelich] organizó la biblioteca en el MLN en Tristán Narvaja, y se robaron los libros.

DC: Aparte de los papeles que se recogían acá y que ya empezaba a recortar, tenía un equipito que fue a revisar “*La subversión...*”, el libro de los milicos. Lamentablemente perdí los nombres, habrán sido 15 o 18; rendí cuentas de eso pero lo hacía con la máquina de escribir, y no quedó registro en ningún lado. Leyendo libros o artículos de prensa las compañeras empezaron hacer la cronología, pero no se guardaron esos artículos porque para escribir la historia precisábamos hechos y no archivos. La historia de los equipos es que el archivo es una tarea tediosa que no rinde frutos y que te saca del ambiente... y la gente se pudre, se aburre y se va.

SP: Una pregunta ¿alguna de ellas era Melba Piriz por ejemplo?

DC: Claro.

SP: ¿Y Cristina Dubra? Seguramente

DC: ¡Bien! [risas]

SP: Pensando en las historiadoras.

DC: Traté de buscar eso; pensaba que lo tenía y no, estaba mecanografiado. Tal vez esté entre los papeles de la reorganización que nunca revisé; los que junté cuando estaba en el Ejecutivo.

AM: Ustedes estaban haciendo esa tarea de la cronología pero ¿la recolección de materiales, de documentación, eso ibas uno a uno?

DC: Uno a uno. Todo estaba en el exterior, pero hubo cantidad de gente que no volvió enseguida, y papeles que no volvieron. Un ejemplo ¿para qué voy a poner ejemplos? Oscar González estaba en Estocolmo; cuando me venía para acá fui a la casa y me entregó unos papeles pero fue a otro cuarto y abrió un berretín donde tenía otros papeles. Oscar González se murió y eso se perdió. Aprovechando que ya estaba con Gaby, iba por lo menos dos veces por año a Alemania y desde allí a puro teléfono, conseguía papeles y libros. Durante años volví con las valijas llenas.

AM: Gran parte de la documentación original que tiene el archivo, ¿es de ese período?

DC: Si, si... Todo viene de ahí, claro. Una cantidad enorme de material.

AM: Es de gente que mantuvo materiales durante el exilio.

DC: Los mantuvo porque no sabía qué hacer con ellos y porque tenían temor; y algunos se deben haber destruido. El otro factor era que yo era un compañero que todos sabían que era leal, disciplinado, y que venía encargado con una tarea desde central. Y las formas de conseguirlos fueron los viajes; todos los viajes están detallados: Argentina, Chile, Brasil no fui, Paraguay... Fui por ahí; qué cosa increíble ¿no? También se buscó en Europa y en México. Cuando llegaba a la casa de cualquier compañero ya iba buscando papeles y papeles

AM: Acá no había quedado nada.

DC: No, acá quedó mucho.

AM: ¿Si?

DC: Si, quedó mucho, quedó mucha cosa en berretines...

AM: Pero de mi recuerdo casi no hay documentación que tenga que ver con la vida interna previas al 72, como actas de reuniones...

DC: No, no, de eso no. Lo que hay vino de Buenos Aires y es todo lo de los renunciantes.

AM: Eso ya es del exilio, yo te digo del 72 para atrás.

DC: Había algo, había algunos documentos que se imprimían para distribución interna, esos están.

AM: Pero no hay actas del Comité Central...

DC: Jamás...

AM: ¿Por qué no se escribían?

DC: Porque no hay actas.

AM: ¿No hacían actas?

DC: No, claro. Una muestra, se hace la reunión previa de donde salen los lineamientos de lo que va a ser el "*Documento I*" y después de toda la discusión se le pide al *Ñato* que lo redacte.

AM: No hay un documento previo.

DC: No, por problemas de seguridad no se hacen actas ni se toma nota.

AM: Lo entiendo perfectamente pero quería constatar eso.

DC: Quiere decir que lo que hay es una gran recopilación.

Otra de las cosas interesantes: yo andaba buscando libros acá en Uruguay, no sólo en Tristán Narvaja sino también en el puesto de la feria de la puerta de la Facultad de Psicología, y conocí a Gustavo... no me acuerdo cuánto (pero tengo el teléfono). Le pedía libros; él me los llevaba a casa y le iba comprando baratijas. Y también iba a las librerías de la calle Paysandú a buscar libros y en determinado momento Gustavo Bordigoni, que vivía en Buenos Aires, vino a Montevideo enloquecido con la historia de

los tupas que ya conocía mucho. Cae en la calle Paysandú, lo mandan a casa y así es como lo conozco. Pueden llamarlo y preguntarle cuándo fue esto porque tiene una memoria impecable; si un día le hacen una entrevista puede darles una idea porque él estuvo en la cocina de todo esto, trabajando como un perro.

La difusión

AM: ¿Vos en ese momento tenías la idea, te imaginabas escribiendo?

DC: No, no, para nada.

AM: ¿Qué te imaginabas?

DC: Esto se había convertido en un archivo. Quería publicar, pero mi problema era cómo hacer un libro con esto; yo solo no podía porque me cuesta muchísimo escribir. Durante años tuve la idea de juntar escritores y hablé con [Mauricio] Rosencof, hablé con Oribe Cures...

AM: Él también trabajó en el CEIU.

DC: ¿Sí? Empezó a trabajar conmigo cuando ya era Director del Cabildo. Estaba rentado y después se sumó el compañero de su hermana que ahora no me sale el nombre. Hablé con Rosencoff, hablé con [Jorge] Musto y con [Luis] Baumgartner. Les propuse que cada uno escribiese un trozo y yo sería un poco el “comisario político”. Los tres estuvieron de acuerdo, no con Musto porque él ya estaba en Francia. Esa fue mi primera idea: distribuir por tramos el trabajo. ¡Entre escritores...! No pasó nada.

Posiblemente el segundo paso haya sido en una conversación con Eduardo Galeano. En una cena en casa le manifesté mi preocupación, ¿cómo se comunica todo este volumen? Él me dio la idea de proponerle a Brecha sacar fascículos gratuitos, y traté de llevarla a la práctica. A un fascículo por mes; buscaba forma de financiar la impresión y que se distribuyese gratuitamente. Galeano, que trabajó en *Época* y demás, me dijo que él diseñaba el primer número. No sé por qué, pero también quedó en la nada. Y la tercera idea que se fue dando por la vía de los hechos, conversando con investigadores que ya acudían al archivo, fue la del “mosaico”. Que la historia del MLN fuese escrita por diversos, diversísimos escritores que se interesasen y quisiesen comunicarlo, y que cada uno tratase de agotar un tema, un hecho, un episodio o un período. Yo ayudaría a integrarlos con su contexto a partir del archivo, un mosaico que luego sería un fresco y entre todos vamos a poder ver el dibujo de la realidad. Traté de organizarlo con Gustavo Bordigoni y con gente que tenía capacidad para escribir e investigar. Un caso paradigmático es el de [Eduardo] Rey Tristán, que estuvo como cinco años trabajando en el archivo. Fuimos a hablar con Pablo Harari [Director de *Editorial Trilce*], que dos por tres me decía “*escribí algo, que te lo publico*”. Le planteé la idea de publicar libros de distintos compañeros o investigadores, que cada uno dejase un gancho para el siguiente. El gancho del Casino San Rafael era la Financiera Monty que se hizo dos días antes. Así los libros se integran con el contexto y explican el desarrollo, y montados sobre la evolución biológica del MLN van armando ese gran fresco.

La idea era relatar la historia del Casino San Rafael; Gustavo hizo todo el trabajo de investigación pero nunca se escribió el libro. Él y la compañera empezaron ir a la Biblioteca del Palacio Legislativo y se revisaron la prensa de seis meses antes y seis meses después del hecho; sacaron todo lo que servía y a su vez, eso alimentó al archivo.

Revisaron todo y buscaron lo que había del Casino San Rafael; lo que había en la prensa, en el archivo y en testimonios de los participantes. Se acumuló una cantidad de información que era un tesoro y que está en el archivo; Gustavo empezó a escribir, y no quise leerlo hasta que no estuviese terminado. Pero en determinado momento se trancó y no pudo seguir escribiendo. Esperé dos o tres años y visto que no caminaba, junté a Bordigoni con [Mario] Mazzeo y los dos hicieron las entrevistas que faltaban. Parecía que empezaban, y otra vez pinchó. Esperé, esperé y después lo agarré a Mazzeo y le dije “*Hacelo tú*”. Él escribió un capítulo más; ahí sí leí y vi que el capítulo de Mazzeo era otro estilo, y digo “*no, así no sirve*”; él tampoco quería utilizar el trabajo del otro. Esto duro cinco, siete años, una cosa espantosa. El Casino fracasó; hablé con alguien más para tratar de replotarlo, pero no hubo forma. Está semi-escrito, si algún día alguien lo puede escribir estaría bárbaro. Hay un archivo que se llama “Casino San Rafael”, que empieza por un listado del posible desarrollo que le propuse a Gustavo para facilitarle la investigación. Está todo metido ahí y es tremendamente interesante.

AM: ¿Pero vos tenés un recuerdo de cuándo empezó a ser utilizado por gente externa al MLN, por académicos? Mencionabas ahora el caso Eduardo [Rey Tristán]; en la historia del uso del archivo ¿te podés acordar...?

DC: Hay un rubro que se llama “Investigadores” donde llevaba la lista, las fechas que venían...

SP: Aparte vos en una de las entrevistas contabas que vino alguien de Australia que se enteró por otro...

DC: Pero eso ya es tardío. El de Australia viene de Melbourne, me manda un e-mail en inglés que iba a venir a Montevideo, le pregunto “*¿de dónde sacaste esto?*” y me dice: “*Me comunicó con Rey Tristán en Pontevedra*”. O sea, llegó haciendo Pontevedra-Melbourne-Montevideo. Pero no le entendía nada el inglés al australiano [Risas].

AM: Más o menos cuándo el archivo comienza a ser visitado por investigadores, ¿podrás reconstruir un poco todo ese proceso?

DC: Comencé a tomar nota de los primeros investigadores que vinieron, porque les pedía plata para pagar las fotocopias; tenía la fotocopidora en casa y hacía fotocopias. Les decía “*...si dejás algún mango extra...*”. En determinado momento empiezo hacer la lista de los investigadores con la ilusión de tener algún día publicar la lista completa; pero no sé si está completa. ¿Cuándo empezaron a venir? No tengo ni idea. Eduardo es un confidente, no como Virginia Martínez que es a quien le cuento mis problemas organizativos.

AM: Por ejemplo, Astrid Arrarás ¿te acordas?

DC: Si, está todo el material de ella, Astrid fue una de las primeras que vino, y vino varias veces.

AM: La tesis de ella es muy útil ¿vos sabés?

DC: Nunca le leí [risas]. Más del 80% del material del archivo no he tenido tiempo ni de leerlo.

AM: ¿Garcé también lo usó?

DC: Si, pero muy posterior.

SP: ¿Cuándo se incorporó Rolando [Sasso]? Él tiene una producción muy grande de libros sobre el MLN.

DC: ¿Cuándo entró? Él estaba de responsable de *Mate Amargo* en ese momento... Y habría que preguntarle.

AM: Y cuando ya el archivo pasó a ser tuyo, trabajas en tu casa, ¿ya tomaste cierta distancia del MLN? Cuando decís por ejemplo: “*Oribe Cures rentado acá en el 93*”.

DC: Rentando por mí, con conocimiento del MLN.

AM: Después que desligaste del MLN ¿vos mantenías económicamente el archivo? ¿Con un esfuerzo individual, era con tus recursos?

DC: Claro.

SP: Como tiene ahora las personas que desgraban.

DC: Y antes, bancaba la compra de libros.

AM: Y ya en los noventa ¿tenías gente que aparecía, como Gustavo Bordigoni? ¿Siempre mantuviste equipo?

DC: Siempre, siempre. Lamento muchísimo no tener la lista porque sería respetuoso recordar el esfuerzo de todos los compañeros y compañeras que trabajaron, y algunos trabajaron muchísimo. No sé, deben haber sido veinte equipos.

La ruptura

DC: Posiblemente haya sido un brutal error porque no era el momento ni era posible; pero en la segunda Convención se resuelve escribir la historia del MLN, para circulación interna. Empiezo a trabajar a partir del 87 y cuando llega la siguiente Convención me niego a ser candidato. Había un clima de confrontación conmigo; me acuerdo de Quartino [Jorge Quartino Croce], en una reunión se enojó y dijo: “*Chichí se niega a ser candidato, y está mucho más capacitado que yo para serlo*”. Yo le decía: “*Tengo una tarea central y voy hacerla. No sé qué tiempo me va a llevar pero no tengo tiempo para nada más, no puedo estar en el Comité Central ni el Ejecutivo, en ningún lado*”. Y fue lo que hice, me fui a la base con calentura de los compañeros. Sentada en un zaguán, Nora Castro me relajó todo.

AM: ¿La crítica era que eso no era tan relevante, o que podías hacer las dos cosas?

DC: Es la idea de: “*a vos te precisamos acá*”, como siempre el voluntarismo. Disculpen si me voy por las ramas, pero hice mi autocrítica: haber aceptado, cuatro veces, tareas para las que sabía que no estaba capacitado. Me decían: “*Pero sos el único que estás para esto*”; entonces la conclusión lógica y elemental es: si soy el único, entonces que esto no se haga; pero las cuatro veces fui débil.

Fijate cómo las cosas se van sucediendo. Se juntan los papeles, surgen problemas de espacio, sigo consiguiendo material, se me plantea cómo comunicarlo, todo eso va creciendo junto en la cabeza de uno, o de varios. Luego pasan cosas en ese quehacer y que me afectan a mí como militante. Primero el intento de sabotaje: me fui a Alemania en un viaje largo, creo que de un mes. Estaba en el Ejecutivo y pedí licencia especial, que aproveché para trabajar en el Instituto Iberoamericano y para sacar una montaña de cosas. Ya tenía gente rentada y le rendía cuentas al MLN. Oribe tenía que hacer fichas en la Biblioteca Nacional; y cuando vuelvo me dice: “*Yo dejé porque desde que vos te fuiste, mango, no vi ninguno*” ¡Y yo era encargado de finanzas! Entonces hablé con unos compañeros y me dicen: “*No, tuvimos problemas acá, hubo necesidad de dinero, se hizo tal cosa*”. Pero... ¿un mes? Esta gente cobraba por semana, se pasaban ocho horas adentro de la biblioteca, y tenían que comer! Entonces olí algo y salí a juntar dinero por otro lado. Ese fue el primer indicio que tuve, no puedo ubicarte en este momento la fecha pero se puede sacar. Segundo elemento: programo mi ida a Cuba para buscar papeles, hablo con Marenales, le planteo y me dijo que sí, que no había problema. Cuando ya está todo arreglado que voy a Cuba, ya había hablado con el embajador acá (o el cónsul, pero creo que era el embajador), y dos o tres días antes de irme, voy hablar con él para ultimar algunos detalles porque viajaba conmigo un integrante del Comité Central a Cuba, y me dice el embajador: “*Pero chico, los compañeros no te tienen confianza*” Le pregunté por qué, y me dice: “*Hablé con la dirección y me dijeron que no te entregase la parte del archivo compartimentado del MLN que está en Cuba*” que, después me lo dijo, se refería a todos los cursos que habían hecho los compañeros, cosas que ya estaban en el libro de los milicos. Salí de ahí con una lastimadura muy grande. El hecho es que voy a Cuba, el del Comité Central que iba conmigo era un *banana* total, no entendía nada de nada, y todos los intentos que hice en Cuba por conseguir algo, solo me atendía el *vejiga* este. Y lo que hice fue juntar cosas de la biblioteca, que me atendieron muy bien...

AM: ¿Te acordás en que año fue todo esto? ¿89 o 90?

DC: No me acuerdo, debe ser antes... no me acuerdo. Debe estar en el itinerario de los libros, ahí te podes fijar.

AM: ¿Sacaste alguna conclusión de eso?

DC: Saqué la conclusión ya cuando me iba y le mandé una carta manuscrita a *Quico* [Federico] Suárez en sobre cerrado: “*Abrilo después que me vaya para Cuba, es para vos*”. Debe haber sido una carta dura, muy crítica y muy breve. Todavía me sentía perteneciendo al MLN. Estas dos cosas me fueron separando de la organicidad respecto a lo que ya era un archivo, y me fue separando de la militancia. No de los compañeros;

permanentemente he mantenido la relación con todos, incluso le di la carta a *Quico* sabiendo que la iba a transmitir, y no la dirigí a ninguno del Ejecutivo. La conclusión que saqué es que como yo hablaba con compañeros que me contaban muchas cosas, a la Dirección le debe haber llegado el rumor: “*Mira que Chichi sabe esto...*” Se sabe que soy disciplinado pero tengo los elementos y no soy de barrer debajo de la alfombra. En una entrevista con Hugo Fontana dije que fue como decir: “*no me empañen esta estatua, el pueblo me está mirando*”. La leyenda del MLN, realmente genuina, estaba dando sus frutos en las mateadas. La gente preguntaba cosas, y para mí que la Dirección tuvo el temor de que algún resbalón mío estropease la imagen que estaba dando réditos políticos importantísimos ya en ese momento. Es suposición mía. Desde el punto de vista crítico mi actitud fue: “*quítame la tarea y me callo la boca, no hay ningún problema; pero no trabajes a espaldas mías cuando yo estoy yendo de frente*”. Nunca se los dije a los compañeros y me guardé las lastimaduras, pero no tengo rencor y menos con todos ellos que nos queremos mucho.

AM: Hasta ese momento, porque estaba pensando como en ambas cosas, la idea de hablar de la historia del MLN y del archivo, ¿hay una distinción muy importante en la cultura política del MLN que esté en juego y es que “esto es para adentro” o “para afuera”? Vos dijiste que el objetivo primario era una historia para adentro.

DC: Eso fue hasta que, hablando del archivo, llegó mi problema para comunicarlo; ya hacía años que no era el trabajo encomendado por la Convención.

SP: Paralelamente en esa época sale la historia de los Tupamaros del *Ñato* ¿no? Más o menos.

DC: No es tan así, no hay una cesura; es una cosa que va ocurriendo. Si preguntas ¿fue cuando viniste de Cuba? No, con lo de Cuba se pone fin a mi dependencia con el MLN respecto a ese trabajo, pero ya es un archivo conocido. Vino una investigadora a hacer una entrevista a Marenales en aquella época y él le dijo: “*Andá hablar con Cámpora que él tiene el archivo del MLN*”

El “Archivo Cámpora”

AM: Hay una transición del archivo “del MLN” al archivo “de Cámpora”. ¿Cuándo fue que dijiste: “estoy haciendo un archivo”, y no...?

DC: Cada vez que llegaba un investigador a casa lo atendía bien, con todos los papeles, y me decía: “*Marenales me dijo que [este es] el archivo del MLN*”. Un día lo llamé y le dije: “*Julio, el archivo es mío, lo hice yo, lo pagué yo, lo tengo yo. Tienen acceso ustedes pero no es de ustedes, no se los doy*”.

AM: Volviendo al episodio de Cuba. Es muy diferente cuando la responsabilidad es individual a cuando es de una organización donde priman otras lógicas.

DC: A ver si acompasamos con la evolución, o mejor dicho, con la involución del MLN. Empezamos hablando del MLN de los años 85, 86 y 87, y luego se crea el MPP.

Por algún motivo el MLN crea el MPP, pero en parte también se des-crea a sí mismo, pone en otro lugar la actividad política del momento y queda como una especie de... no sé, de coágulo, de semilla inútil dentro de un ánfora egipcia. Cada día son menos en el MLN, y cada día tienen menos que hacer. En este momento no tengo ni idea... Pero debe de haber 35, 40 compañeros en el MLN.

De los viejos, *Quico* Suárez ya no está y Marenales es del MLN pero ya no tiene nada que hacer. En un Comité Central de aquella época se resolvió hacer la historia del MLN, y en esa misma época el *Bebe* propone su disolución. Todos lo rechazamos; yo me enojé con él y se lo comenté a su ex compañera, Violeta: “*Está loco este viejo; con todo lo que nos costó, y con todo lo que tenemos!*”. Ese tiro de mortero apuntaba a 15, 20 años de plazo; el *Bebe* estaba viendo las cosas claritas, pero no las sabía fundamentar ni le interesaba explicarlas. Ese era su defecto: su esquematismo.

AM: Y cuando te apartaste, ¿esto terminó siendo un proyecto personal? Te apartas en un proyecto que es individual y netamente cultural, que es un archivo.

DC: Primero me aparto de la militancia en el MLN, en el 91 si no me equivoco. En ese momento paso a la base y me niego a tener otras tareas porque no me da el físico, ni la energía ni la inteligencia. Ahí me bajo del MLN y mantengo la militancia en la base como una cosa informal; después ese vínculo desaparece y con lo que va quedando mantengo relaciones fraternas y respetuosas, y te diría que hasta disciplinadas; pero no orgánicas. Esto que te digo que el MLN se desdibuja, es un proceso larguísimo y yo también me desdibujé del MLN. Pero todas esas cosas van pasando; ninguna de las dos cosas traumáticas que planteo fue definitoria, siguen sucediendo también.

SP: Vos acá pones: “*Viaje a Cuba en el 91*” y “*Proyecto de historia se convierte en archivo y es de mi propiedad*” y está subrayado el año 91.

DC: Esto lo hice ahora, a pedido tuyo [risas].

DC: Entonces surge el problema de dónde guardar las cosas y los libros, porque lo tenía todo en casa. Eso se soluciona cuando hago la donación al CEIU.

AM: ¿Siempre lo tuviste?

DC: Siempre en el estudio, siempre lo tuve.

AM: Contame tu sensación; cuando vos decís que la cesión del archivo al CEIU fue en el contexto en que empezaste a tener un poco de miedo.

DC: Hace doce años, fue por seguridad contra incendios y seguridad contra muertes, es cuando ya tenía 70 años. En un momento empecé a pensar “me muero mañana... ¿y qué pasa con todo esto?” Siempre fui previsor; entonces empecé a buscar otro lugar, y allí me puse a charlar con Virginia Martínez que es una gran amiga de toda la vida, desde que estaba en Alemania. Siempre le transmitía mi preocupación para ver qué podía hacer con esto.

AM: ¿Y por qué fue el CEIU y no fue otra institución, o a la Universidad?

DC: Por Virginia.

AM: ¿Por Virginia?

DC: Por Virginia y por Álvaro, sí. Ella fue la que facilitó la reunión que tuvimos con Álvaro.

AM: Con Álvaro Rico...

DC: Con Álvaro Rico; allí le conté todo lo que había y de mis preocupaciones. Virginia tiene mucha confianza en Álvaro pero yo no lo conocía; lo conocí en la casa de Virginia. Hablamos, no sé..., dos o tres horas y él me ofreció un lugar acondicionado en el CEIU, e inclusive se encargó con otros estudiantes de la mudanza desde casa.

AM: Sí, creo que yo estuve ahí.

DC: Si es verdad [risas] Y bueno, deposité mi total confianza en Álvaro a pesar de sus antecedentes políticos [risas]. Yo creo que fue especialmente por ser bolche, ¿viste?

AM: ¡Qué suerte tuvo! ¿Eso es un problema? [Risas]

DC: No, no es un problema. Tengo un gran respeto por los camaradas. No todos son cortados con la misma tijera, pero en mi vida de militante me han demostrado una cantidad enorme de oportunidades que los que son de oro son de oro, acá y en Alemania. Me enteré después que en el barrio había gente del Partido [Comunista]; ellos suponían que yo era... y ayudaron mucho a mi familia. Cuando Virginia me dijo que era del Partido, ni lo dudé: es Álvaro.

¿Te acordás lo que era el archivo del CEIU, que no tenía la puerta? Había un tercio del espacio ocupado por cositas y el resto era una mugre... Hasta el fondo.

AM: Era espantoso.

SP: Estoy tratando de recordar: después ganamos el proyecto ADAI y conseguimos las estanterías, los soportes, y todos los materiales.

DC: Si, después vino todo el acondicionamiento del archivo.

La importancia del archivo

AM: Pero volviendo, porque inicialmente vos tenías que hacer la historia. Tienes un lugar importante, que es la producción del archivo; es un tema relevante porque también el proceso político del MLN ha tenido mucho que ver en la producción de la historia; hay muchos investigadores que han pasado por el archivo. Siempre se habla del MLN como una organización extremadamente pragmática, donde los aspectos intelectuales quedan al margen; pero aquí hay un proyecto cultural que tiene que ver con el archivo.

DC: Interesante, me haces pensar. Nunca lo había visto así ... Me hiciste pensar, cosa que es difícil [risas].

AM: Este es un proyecto netamente intelectual. La historia del MLN fue tema de debate

político en los ochenta, en los noventa, en los dos mil, y fue un capital político del MLN; por algo hay tantas biografías de Mujica. Y toda esa gente pasó por el archivo.

DC: Como historiador hay que fijar fechas precisas de las cosas que han pasado, y no guardo en la subjetividad como para poder precisar cuándo pasó tal cosa. A veces lo ato con algún episodio de mi vida y puedo extraer alguna relación, como cuando el *Bebe* fue a comer a casa; lo tengo porque fue un momento, una noche.

AM: Eso es muy propio de la cultura militante del MLN, esa idea de “soy” y “no soy”, que, me parece, es diferente a la cultura comunista donde la gente que se va, se va [risas]. En el MLN hay flexibilidad entre lo afectivo...

DC: Es un hecho real. Hay un documento que te va a dar una pauta interesante, está en el reglamento interno del MLN: no puedes irte; puedes pedir la baja. Y te la conceden o no, y hasta el día de hoy muchísimos compañeros no sabemos si estamos ni qué somos. Siempre le oí decir al *Caqui* [Aníbal De Lucía]: “*Nunca pedí la baja, a mi me echaron. Soy tupamaro, a pesar del MLN.*”

SP: También está todo el tema del MPP-MLN. Eso también explica la relación rara que tiene la gente con el archivo. De que sí, que no, de eso que te decía Marenales: “*vos tenés el archivo del MLN*” pero en realidad...

DC: No, pero a Marenales lo derroté totalmente hace años, ¡años! Ahora dice: “*el archivo de Cámpora*” [risas]

AM: Te hago una pregunta que también tiene que ver con este periodo de los noventa: ¿vos te animarías a decir que de ahí salió todo libro que se ha escrito sobre el MLN?

DC: No, no es así.

AM: Siguiendo con esa pregunta ¿Qué porcentaje dirías sobre la gente que ha escrito sobre la historia del MLN ha pasado por el archivo?

DC: Hay mucho libro que se escribió en el exterior, de gente que nunca vino a Montevideo; pero no tengo ni idea. También hay gente que ha estado en el archivo trabajando mucho y después no publicó nada; otros que me prometieron... como un norteamericano, mormón, muy buena gente. Vino dos veces al Uruguay y me dijo: “*yo te mando todo.*” Nunca me mandó nada.

SP: Por lo general, en este último tiempo, ¿la gente que ha consultado el archivo después te envía su producción?

DC: Antes aquello era muy personal. Los recibía en casa, trabajaban, les sacaban fotocopias, les pedía unos mangos... el que puso más, puso U\$S 100. Una vez.

AM: Y ahí tenías una actitud muy abierta con la gente que venía.

DC: Totalmente abierta. Ahí lo conocí a [Nicolás] Duffau, lo quise reclutar y nunca lo conseguí. Era demasiado para el archivo [risas]. Una vez una colaboradora que no me acuerdo el nombre, me dijo en confidencia que a otra del equipo, militante del MLN, Marenales le había encomendado infiltrarse para ver qué había en el archivo.

AM: ¿Ella te dijo que Marenales la había infiltrado? Y pensás que puede ser cierto eso de que la mandó Marenales?

DC: Estoy seguro, bien seguro. Todavía estaba cuando hacíamos reuniones con Carla [Larrobla], con Magdalena [Figueredo Corradi] y con todo el equipito que le saqué a Álvaro Rico. Hacíamos una reunión por año, y allí estaba ella.

AM: ¿A vos también te pasaba eso que pasa con todos los archivos, que se genera un mito de las cosas que hay en el archivo?

DC: Nunca oculté nada salvo esas carpetas que les entregué a ustedes, que estaban fuera del archivo.

AM: Tengo recuerdos de haber ido a consultar el archivo asumiendo esa cultura de la reserva, con la idea que en el archivo habían cosas que eran muy complicadas. Y es llamativo, porque las cosas que se han dicho después confirman lo que dice aquí. No hay mayores cosas de las que ya se han dicho... Tu actitud, ya en los noventa ¿fue siempre abierta en relación a la familia tupamara?

DC: Total, total.

AM: Pero cómo que siempre que ahí hay preguntas tuyas que a través del archivo.

DC: En el rubro investigaciones hay hechas una cantidad, por ejemplo la de Amazonas la hice completando a un compañero. Cuando el juez [Rolando] Vomero me llamó a declarar por lo de los Martirena, armé todo un material; y pasó otra vez lo del hotel San Rafael. Hay distintas investigaciones que quedan en la nada, porque no quería trabajar sobre ellas.

SP: Me parece que hoy por hoy no se te ocurre otro lugar que no sea el archivo nuestro para tener la colección. Lo digo pensando en las otras colecciones que tenemos.

AM: Si; también la colección de David ayudó a generar esa idea de un lugar donde la gente puede dejar sus colecciones. Fue en el momento ese que se dieron un conjunto de donaciones...

DC: ¿Vos leíste la solicitud de aceptación de la donación que le escribí al Decano?

SP: Donde pones las tres condiciones.

DC: Pongo las tres condiciones: primero que no quede subsumido en otro archivo, que no pierda su identidad; segundo que el acceso sea público, permanente. Y que me permitan colaborar en forma honoraria, bajo la dirección del CEIU. Si no se cumplían alguna de las tres no lo donaba ¿no? Tenía el temor que pasara como ocurre con los archivos cuando caen dentro de un archivo más grande, que se desparrama y pierde la identidad.

AM: Cosas que ocurrieron a lo largo de estos doce años.

DC: El Decano de entonces que no me acuerdo quién era [el Dr. José Seoane] me contestó y tengo por escrito el agradecimiento.

SP: Hay un expediente, tengo copia.

DC: Viste esa descripción que les hacía de mi subjetividad, de mi incapacidad de ser eficaz ante un episodio no previsto.

AM: Que tenes que preparar todo.

DC: Que tengo que prepararme, sí. Un ejemplo es que tenía que acordarme, por ejemplo, cuándo murió mi papá. Tuve que investigarlo, pero además hice otra cosa: en el escritorio de la computadora hay un archivo que se llama: “Está listo, sentenciaron las comadres”. Es un tango de un tipo que se está muriendo; es un recitado que dice: “*Está listo, sentenciaron las comadres/ y el varón ya difunto en el presagio/ dejó al mundo el testamento/ de estas amargas palabras/ piantadas de su rencor*”; y empieza: “*Yo quiero morir conmigo...*” Entonces se llama así: “Está listo, sentenciaron las comadres”. Creo que dice “*El Chichí, ya difunto en el presagio, dejó a sus deudos estas buenas provisiones piantadas de su...*” y ahí está todo lo que hay que hacer el día que me muera. Yo doné el cuerpo hace 30 años: ¿alguien se acuerda que el cuerpo tiene que ir a la Facultad de Medicina, y después hay que ir a la Intendencia? Está todo, con papelitos.

AM: ¿Está todo previsto?

DC: Por ejemplo Estela, que paga la Master, ¿sabe que tiene un seguro? Pero OCA sí lo sabe. ¿Y sabe que tiene que devolver las jubilaciones del mes en que me muera porque si no después se la cargan a la sucesión? Cantidad de cosas que sé que le va a facilitar la vida a Estela y a mí hijo, que es el que se va encargar.

AM: Ya está todo preparado [risas].

DC: Y les dije: “*vayan a la computadora y fíjense*” Aparte hace muchos años le acomendé a mi hijo que como no va haber cuerpo no va haber entierro, ni velorio ni nada. Ya arreglé con Estela que con parte del dinero que quede se haga una fiesta y que se mamen todos y que el primero que lllore, lo echan. Está ahí... [risas]... está todo previsto.

AM: ¿Y para el archivo algún consejo así, cuando no estés?

DC: Acordate de pedirle a Rolando los libros que tiene [risas].

[David Cámpora Schweitzer decidió poner fin a su vida el 28 de marzo de 2021. Tenía 86 años]